

Casi todos los gobiernos de América Latina se esfuerzan por amortiguar el impacto de los precios del petróleo sobre sus consumidores. Han recurrido a subsidios y otras medidas, como reducir impuestos sobre combustibles, para aligerar la carga, en particular sobre los más pobres. Pero ante la permanencia de los precios altos, la desaceleración del crecimiento y los insuficientes recursos fiscales, los gobiernos podrían verse forzados a disminuir o incluso eliminar estos subsidios, lo que haría que el público enfrente mayores precios. Esto generaría más inflación y quizá, en algunos países, malestar popular.

Sobre todo en países que dependen de la generación térmica, los altos costos de la energía afectan la producción industrial, y los del combustible amenazan a la industria turística de la región. El número de vuelos de Estados Unidos (EU) al Caribe, por ejemplo, se ha reducido debido al precio del combustible de aviación.

Varios países ilustran el alcance del impacto. En la región andina, exportadores de energía como Venezuela y Ecuador tienen una capacidad fiscal más sólida para proteger a sus consumidores, pero los subsidios crean serios desequilibrios económicos. En Centroamérica, la dependencia de las importaciones de crudo afecta a las economías en términos de inflación y cuentas externas.

En Argentina se utilizan acuerdos con productores de combustible en vez de subsidios para contener los precios, pero esto desalienta la inversión y amenaza además la seguridad energética a largo plazo. Las diferencias entre niveles de subsidio de países vecinos —como Colombia y Venezuela— estimulan un contrabando de combustible.

### Subsidios

Los subsidios al combustible pueden ser directos, destinados a ciertos combustibles o grupos de consumidores, o indirectos, como impuestos menores a los energéticos, subsidios a ingresos y financiamientos, leyes que favorecen ciertos tipos de combustible y gravámenes reducidos que benefician a los productores.

Los subsidios dirigidos compensan directamente a grupos de bajos ingresos por los altos precios del petróleo y se les considera, en consecuencia, los más eficaces. Como son una medida única, el gobierno está en libertad de detenerlos o renovarlos cuando considere necesario, sin el riesgo de crear expectativas a largo plazo entre la población. Y como son temporales, no hay riesgo de que se conviertan en una onerosa carga presupuestaria, a diferencia de los subsidios indirectos, que encarecen a medida que suben los precios del petróleo.

Durante 2005 y 2006 el gobierno de Chile otorgó transferencias en efectivo dirigidas a hogares de bajos ingresos para cubrir los excesivos costos de calefacción, transporte y electricidad derivados del encarecimiento del petróleo.



En América Latina el alza en los petroprecios se ha convertido en un problema para varios países de la región por el costo de los combustibles ■ Foto Reuters

### Subsidios a combustibles en América Latina (% de PIB)

Surinam	8.6
Venezuela	8.3
Ecuador	6.7
Haití	3.3
Cuba	2.5
Granada	2.2
República Dominicana	2.1
Bolivia	2.0
Barbados	2.0
Argentina	1.8
El Salvador	1.5
Guyana	1.1
Colombia	1.1
Nicaragua	1.1
Paraguay	0.7
Trinidad y Tobago	0.7
México	0.6
Guatemala	0.4
Panamá	0.3
Costa Rica	0.2
PROMEDIO	2.25

Fuentes: Banco Mundial, Organización Latinoamericana de Energía.  
LA JORNADA

Los subsidios indirectos pueden tener efecto directo (reducciones de impuestos o incluso exenciones) o indirecto sobre los precios. Un ejemplo es la regulación del mercado que favorece a un combustible sobre otro.

En mayo, el gobierno de Brasil puso fin a una congelación de precios de combustible impuesta en 2005, y los precios de gasolina y diesel subieron 10% y 15%, respectivamente. Al mismo tiempo se redujo el impuesto sobre esos pro-

ductos para proteger a los consumidores. Por otro lado, el gobierno pretende garantizar que Petrobras, la compañía petrolera de participación estatal, no pierda su cuota de mercado ante los productores de etanol. Más de 85% de los autos nuevos que se comercializan en Brasil son híbridos y pueden alternar entre etanol y gasolina. El consumo de etanol en Brasil sobrepasó al de gasolina por primera vez este año.

En México, las onerosas

importaciones de gasolina han erosionado los beneficios financieros de las exportaciones de crudo de Pemex, que reportó márgenes de refinación negativos en el primer trimestre de 2008. Para compensar la diferencia de precios, el gobierno otorga subsidios para gasolina y diesel que sumarán más de 13 mil millones de dólares (mdd) en 2008.

### Fondos de estabilización

Los fondos de estabilización son otra forma de subsidio. Chile tiene dos: uno para atenuar el efecto de los incrementos en diesel, keroseno y gasolina, y otro para petróleo crudo y gas natural licuado. Los fondos establecen una banda de precios con un piso y un techo. Cuando los precios alcanzan el techo, los consumidores finales obtienen un crédito (subsidio), y cuando están en la parte inferior de la banda, los consumidores pagan un impuesto. En junio de 2008 el gobierno chileno prometió mil mdd (alrededor de 1% del PIB) para el fondo con el fin de mantener la estabilidad de precios.

A principios de este año, Ecuador eliminó tres fondos de estabilización similares, con alrededor de mil 300 mdd en excedentes petroleros, y los utiliza para financiar infraestructura y proyectos sociales. Con anterioridad, los fondos estaban fuera del control gubernamental y habían servido como estabilizadores y para que Ecuador obtuviera mejores condiciones de financiamiento de su deuda extranjera. Sin los fondos petroleros, Ecuador será más vulnerable ante impactos del exterior.

En algunos países, como

Venezuela, el gobierno ha presu-puestado precios de petróleo artificialmente bajos para utilizar los excedentes petroleros en una serie de programas sociales.

En Venezuela y Ecuador (los dos principales exportadores de petróleo de la región andina) y en Bolivia (ahora exportadora de gas natural), conducidos todos por gobiernos de izquierda, los inesperados ingresos fiscales han proporcionado amplios recursos para mantener subsidios al combustible y financiar el gasto social. Pero en los tres casos la medida estimula la inflación y crea desequilibrios peligrosos. La inflación amenaza cada vez más a la estabilidad social, sobre todo en Venezuela y Ecuador, pero todo indica que los tres gobiernos continuarán con esta política fiscal.

Venezuela tiene los precios más bajos de combustible de la región. Se calcula que los subsidios equivalen cuando menos a 8% del PIB. Durante años, el crecimiento económico ha sido impulsado en gran parte por un enorme gasto fiscal sustentado en los precios del petróleo. El presidente Hugo Chávez enfrenta la erosión del apoyo popular ante el descenso del nivel de vida (el consumo privado se redujo de manera brusca en el primer trimestre) y una gran escasez. La inflación oficial es de 30% (a pesar de los controles de precios y divisas), pero las graves deficiencias de la información podrían significar que la inflación real es mucho más alta. Sin embargo, el gobierno seguirá invirtiendo en la compra de apoyo ante las elecciones regionales de noviembre.

# EL FANTASMA DE LA INFLACIÓN

Hasta ahora, a diferencia del mundo desarrollado, América Latina apenas si ha sido afectada por la crisis crediticia. Muchas de sus economías aún crecen con velocidad, ayudadas por la demanda de sus exportaciones de productos básicos. Pero el auge de las materias primas ha comenzado a tener un efecto menos deseable: los altos precios de alimentos y combustibles impulsan la inflación en toda la región. Ésta es una prueba de credibilidad para la flamante estabilidad económica de América Latina y para sus bancos centrales. Algunos de los más importantes han respondido con mayor firmeza que sus homólogos asiáticos.

De acuerdo con el FMI, la tasa de inflación promedio regional subió a 7.5% en abril, de 5.2% un año antes. Ésta es una subestimación, ya que la cifra de inflación oficial de Argentina de 9.1% es tal vez menor a la mitad de la tasa real. Y oculta también una separación. Más o menos a fines de la década, varios de los países más grandes adoptaron tipos de cambio flotantes y objetivos inflacionarios administrados por bancos centrales más o menos independientes. Otro grupo de países —como

Argentina y Venezuela— ha dado mayor prioridad al crecimiento que a la estabilidad de precios. Pero incluso entre los del primer grupo, la inflación ha ido a la alza. En respuesta, los bancos centrales de Chile, Colombia, México y Perú incrementaron las tasas de interés el año pasado. Aun así, han fallado en sus objetivos inflacionarios, en muchos casos, por primera vez (ver gráfica inferior derecha).

Ante los gritos de protesta, el Banco Central de Brasil interrumpió tres años de flexibilidad monetaria en octubre pasado. Desde entonces ha subido las tasas en un punto porcentual. Aun así, la inflación se está acercando al límite superior del objetivo de más o menos 2 puntos porcentuales a partir de 4.5%. Dos cosas que contribuyeron a contener el alza de precios en Brasil durante los años recientes —mercancías baratas del resto del mundo y una divisa fuerte— se han desvanecido, señala Marcelo Carvalho, del banco de inversión Morgan Stanley.

Pero el brasileño común se alarma ante el alza de la canasta básica de alimentos de hasta 50% en algunas partes del país, de acuerdo con DIEESE, un organismo de investigación vinculado con los sindicatos.

La economía brasileña, junto con la de Perú y Colombia, se ha expandido a una velocidad más rápida que su potencial. Sin embargo, la inflación subyacente (sin considerar alimentos y combustible) ha tenido una mejoría tanto en Chile como en México a pesar del lento crecimiento, señala Alfredo Thorne, economista en jefe para América Latina de JPMorgan Chase.

El Banco de México trata de seguir un camino delicado: subió las tasas, pero afirma que su meta es retroceder la inflación hasta su objetivo hacia finales de año próximo. Y ya que el siguiente año se realizarán importantes elecciones legislativas, el gobierno ha intervenido para congelar los precios de algunos productos básicos. No

obstante, este mes elevó el precio de la gasolina.

Alguna vez se consideró que Chile tenía la economía mejor administrada de América Latina. Su fama ha sufrido un fuerte golpe. La tasa de inflación ha crecido durante más de un año, y llegó a 9.5% en junio. Pero la economía se expandió sólo 3% en la primera mitad de este año, el índice más bajo desde 2002.

No obstante, algunos economistas consideran que el banco central de Chile ha empeorado las cosas al zigzaguear entre las inquietudes por el crecimiento y la inflación. A principios de este año trató de detener la valorización del peso porque existía la preocupación de que esto refrenaba las exportaciones. Luego, en junio, elevó su tasa de referencia en medio punto porcentual, y es probable que lo haga de nuevo este mes.

Considerando lo complicado que resulta controlar la inflación, las autoridades de los bancos

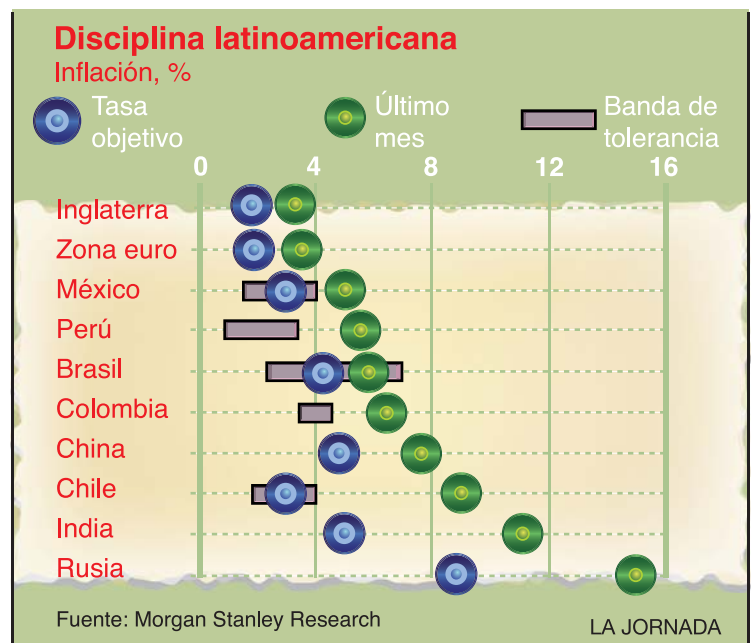
centrales deberían haber elevado antes las tasas. Pero los funcionarios de Hacienda también podrían hacer más. El gasto fiscal en América Latina es muy cíclico, señala Santiago Levy, vicepresidente de sectores y conocimiento del BID. Un estudio que llevó a cabo el banco encontró que en las siete economías principales, en promedio los gobiernos han gastado en vez de ahorrar 80% de los ingresos adicionales derivados del auge de productos básicos desde 2002. Incluso en Chile, que ahorra gran parte de estas ganancias inesperadas, la política fiscal es expansionista, y el gasto público crece al doble de la velocidad de la economía.

La prueba será si la inflación disminuye o no para fines de este año. Si no lo hace, se requerirán acciones más drásticas, lo cual podría causar un gran impacto en el crecimiento económico. Los políticos más sensatos de la región saben que, por muy costosa que sea, no pueden darse el lujo de perder la lucha contra la inflación. El incremento de los precios amenaza con sumir de nuevo en la pobreza a millones de latinoamericanos.

FUENTE: EIU



Los altos precios de los alimentos ponen en apuros a diversas economías de América Latina ■ Foto Ap



Importadores netos, los países centroamericanos sufren el mayor impacto por los elevados precios del petróleo. Y como éste no sólo se emplea para transporte, sino también para generación de electricidad, los costos se resienten en todos los sectores económicos. El Salvador (economía dolarizada) es el único país de la región con inflación de un solo dígito en mayo, pero incluso ahí va hacia dos dígitos.

Nicaragua, el único en la región que no subsidia el combustible, tiene ya una inflación superior a 20%. En los países que otorgan subvenciones, la carga fiscal crece con velocidad. En la mayoría, los compromisos con el FMI implican la eliminación gradual

de los subsidios, pero no es políticamente factible a corto plazo.

En Argentina no hay control directo del precio de los combustibles. El gobierno utiliza diversos métodos para limitar el incremento, como convenios informales de precios, impuestos sobre exportaciones de combustible para diversificar el abasto del mercado interior, y la presión política.

A partir de 2004, los precios han subido de manera brusca, y el gobierno ha respondido aumentando una y otra vez los impuestos sobre exportaciones, una forma de sustitución de importaciones. Sus convenios de precios con compañías petroleras han provocado algunas quiebras y escasez de combustible. Y ante la falta de empresas dispuestas a invertir en

el sector de energía local, Argentina podría convertirse en importador neto de petróleo en los años siguientes.

Chile ha sufrido un doble impacto: una larga sequía (la hidroelectricidad representa normalmente 75% de la producción de electricidad) y una reducción de las importaciones de gas natural argentino.

En Brasil, los subsidios no son tan pesados como en otras partes de la región. Hace poco, Petrobras aumentó los precios. Como esta alza se combinó con la reducción del impuesto a la gasolina, el incremento sólo repercutió en las cuentas fiscales, no en los consumidores. Aunque el gobierno quiera evitar más aumentos, podrían ser inevi-

tables. Pese a que la gran mayoría de autos nuevos (y una enorme proporción de la actual flotilla) puede funcionar con gasolina o etanol, los precios de éste también han subido.

Los subsidios en América Latina han dejado a los gobiernos frente a un dilema. Los subsidios protegen a los consumidores del incremento de precios de petróleo, pero desalientan la conservación ambiental y fomentan la demanda. Han contribuido a mantener bajo control la inflación, pero, ante la probabilidad de que los precios de petróleo no bajen en el futuro próximo, esta política implica una carga fiscal en aumento.

La desaceleración de las economías, a partir de mediados de 2008, debido a la recesión en

EU, ocasionará que el crecimiento del ingreso fiscal, que ha sido fuerte en años recientes, comience a declinar, mientras los subsidios siguen elevándose, lo que ampliaría aún más la brecha de financiamiento. Tarde o temprano, los gobiernos tendrán que eliminar progresivamente ciertos subsidios y ajustar precios. Esto generará mayor inflación y, en algunos países, malestar popular.

En adelante, será importante que los gobiernos intenten reducir su dependencia del crudo y desarrollen fuentes de energía alternativa. Tendrán también que pensar en adoptar mecanismos para aplicar subsidios y asegurar un esquema de disminución paulatina en el futuro.

FUENTE: EIU

